

El nacionalismo vasco (1890-1923): «una ideología modernizadora?»

Luis Castells

Universidad del País Vasco

En el País Vasco empezamos a contar con una sólida y abundante bibliografía dedicada al nacionalismo vasco. El giro que en la historiografía vasca se registró en los años setenta como consecuencia de la profesionalización de los historiadores y de la irrupción de investigadores forjados en la universidad trajo consigo un cambio cualitativo de considerables proporciones. La publicación de los trabajos de A. Elorza, J. Corcuera, J. Aranzadi a fines de los setenta supuso una auténtica inflexión en los estudios sobre el nacionalismo, con aportaciones que han permitido que este movimiento se interpretara desde una nueva perspectiva. Posteriormente una nueva generación de historiadores, encabezada por Í. L. de la Granja y continuada por L. Mees, S. de Pablo, M. Aizpuru y otros, ha seguido desbrozando distintas etapas del nacionalismo y rellenando lagunas no cubiertas. Dada la consolidación de un núcleo de historiadores dedicados al análisis del nacionalismo puede resultar –y no sin razón– una osadía por mi parte adentrarme en un tema sobre el que no soy especialista.

Uno de los motivos para vencer mi resistencia era el interés del tema propuesto por la editora de este número: la hipótesis de que el nacionalismo vasco fuera una ideología modernizadora, lo que daba pie a realizar un análisis en torno a sus componentes ideológicos y a reflexionar sobre su naturaleza. El tema parece tanto más oportuno por cuanto con el otro referente nacionalista existente en la época, el catalán, se da un cierto consenso en torno a su contenido «modernizador». Manteniendo posiciones discrepantes sobre las caracte-

rísticas del nacionalismo catalán, tanto J. L. Marfany como B. de Riquer destacan sus componentes modernizadores. Más decidida es la postura de este último, para el cual el hecho nacional en Cataluña ha sido un agente básico para la modernización de los comportamientos políticos en el siglo XX¹. El profesor Riquer no limita esta consideración sólo al caso catalán y estima que los *nuevos nacionalismos alternativos* que surgieron durante la Restauración supusieron un fenómeno de *modernización política democrática* al basar su fuerza en la *movilización de las masas, en la autenticación del voto y en la creación de partidos políticos modernos*². Es un enfoque que sintoniza con una poderosa corriente que considera el nacionalismo como una ideología propia de la modernidad, reflexión que vale tanto para los nacionalismos de Estado como para los nacionalismos contra el Estado. Se cuestiona de este modo una concepción que gozaba de un amplio respaldo académico que dimanaba tanto del liberalismo como del marxismo y que proyectaba una imagen negativa del nacionalismo como una ideología regresiva³.

¿Es posible repetir lo dicho para Cataluña en el caso del nacionalismo vasco y situarlo como una pieza central de la modernización política?

Antes de adentrarnos en las características del nacionalismo vasco conviene, dadas sus connotaciones ambiguas y polisémicas, realizar alguna precisión sobre el término modernización. Es sabido que fue un concepto del gusto de la sociología funcionalista norteamericana posterior a la Segunda Guerra Mundial, que lo utilizó para sustentar una visión neoevolucionista de la historia, ajena a los conflictos, tras la que se ocultaba una defensa del capitalismo frente al entonces pujante marxismo. El empleo que aquí se hace del vocablo modernización no supone participar de esa filosofía, pero sí se considera que puede ser un enfoque útil para reflejar las transformaciones sociales y políticas que se produjeron en aquel tiempo⁴. Para el caso que aquí tratamos vamos a acotar este concepto y referirnos a la modernización política,

¹ B. DE RIQUER, «Modernitat i pluralitat, dos elements bàsics per entendre i analitzar el catalanisme», en *El catalanisme conservador*, Girona, Cercle d'Estudis Històrics i Socials, 1996, p. 21, YJ. LL. MARFANY, *La cultura del catalanisme*, Barcelona, Empúries, 1996, p. 353.

² «Aproximación al nacionalismo español contemporáneo», en *Studia Histórica*, vol. 12, 1994, p. 18.

³ Véase E. A. TIRYAKIAN, «Nacionalismo, modernidad y sociología», en A. PÉREZ AGOTE, *Sociología del nacionalismo*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1989, pp. 143 Yss.

⁴ Una posición favorable en la historia social al concepto de modernización en

entendiendo por tal el avance de los comportamientos e instrumentos democráticos, proceso que viene acompañado por la creciente participación ciudadana en la vida pública. En la España de la Restauración fue palpable cómo se produjo una institucionalización de los partidos políticos y las formaciones sindicales, a la par que se desarrollaron nuevas formas de actuación política que tenían como eje común el papel cada vez más relevante del individuo y la creciente aparición de las masas en los escenarios públicos. Se fue abandonando la práctica de la política reservada para las élites y las gentes fueron asumiendo un protagonismo político y social cada vez mayor. Precisamente algunos trabajos recientes de historia local han puesto de manifiesto que ésta fue una dinámica que se manifestó con fuerza en la España de la Restauración. Frente a una visión que había puesto el acento sobre el inmovilismo y la apatía, estas investigaciones evidencian que las movilizaciones populares no eran circunstancias aisladas ni privativas de los lugares económicamente más desarrollados ⁵.

1. La formulación del código nacionalista vasco (1893-1903)

Cuando, en 1893, Sabino Arana expuso en su primer acto público el cuerpo de su doctrina, el nacionalismo era todavía un fenómeno desconocido en la sociedad vasca ⁶. Ni siquiera buena parte de los que le oyeron en aquel discurso en Larrazábal eran seguidores suyos, sino que varios de ellos provenían de la sociedad Euskalerría, que se había caracterizado por su fuerismo *intransigente* y que en ese momento, bajo la tutela del naviero Sota, se acercaba a posiciones nacionalistas. A partir del discurso de Larrazábal, Sabino Arana centró sus esfuerzos en consolidar su proyecto, para lo que lanzó un periódico, al tiempo que constituyó el primer centro nacionalista: el *Euskeldun Batzokija*. A éste le siguió, en 1895, la creación del Partido Nacionalista Vasco,

J. KOCKA, *Historia social. Concepto, desarrollo, problemas*, Barcelona, Alfa, 1989, pp. 151 Yss.

⁵ Un par de ejemplos: F. ARCHULES I CARDONA, *Trencament polític i canvi social. Elements per a un esquema de l'evolució política de l'Horta Sud (c.1860-1905)*, Catarroja, Ajuntament de Catarroja, 1995, y C. GIL ANDRÉS, *Protesta popular y orden social en La Rioja de fin de siglo, 1890-1905*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1995.

⁶ Las primeras etapas del nacionalismo han sido magníficamente estudiadas por J. CORCUERA. Véase, sobre todo, *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco, 1876-1904*, Madrid, Siglo XXI, 1979.

si bien éste no quedó formalmente constituido hasta 1897. Era una organización casi clandestina, en consonancia con la defensa de unos postulados políticos radicalmente independentistas que le situaban prácticamente fuera de la legalidad. Producto de esa orientación y, sobre todo, de su escasa implantación⁷, el PNV se abstuvo de participar en las elecciones, postura que varió en 1898. En ese año el partido presentó candidatos por Vizcaya a las elecciones provinciales, de las que salió elegido el propio Arana por el distrito de Bilbao⁸. Era un giro que anunciaba una flexibilización de las posturas del fundador del nacionalismo y que tomó cuerpo en el entendimiento que se produjo a fines del 98 con el sector euskalerríaco de Sota. Se inauguraba una nueva fase en el PNV, que ha sido considerada como de *refundación* del partido, en la que se fue haciendo palpable la influencia de los euskalerríacos. Prueba de ello fue la apertura política y organizativa que se produjo en el PNV y que éste pasara a constituirse como una formación de masas.

Después de las elecciones de 1898 el PNV continuó presentándose a las elecciones tanto provinciales como municipales. En ellas demostró su rápida implantación en Vizcaya, y si en las siguientes elecciones provinciales no obtuvo ningún puesto, sí logró dos representantes en las de 1903, mientras que en las municipales consiguió excelentes resultados en determinadas localidades. Destacaba especialmente Bilbao, en donde el PNV obtuvo cinco concejalías en los comicios de 1899, logró seis en las de 1901 y repitió este mismo resultado en las dos consultas siguientes. Asimismo cosechó magníficos resultados en algunas poblaciones costeras, y en una de ellas, Bermeo, se alzó a principios del siglo con la mayoría del Ayuntamiento. Paralelamente logró el nacionalismo convertirse en uno de los referentes de la política vasca, introduciéndose como un nuevo factor que alteró sustancialmente las pautas bajo las que discurría la vida del País Vasco, otorgando a su política un sesgo especial.

Pero si el nacionalismo gozó de una rápida implantación, ésta no dejó de ser socialmente minoritaria y espacialmente muy localizada.

⁷ S. ARANA, «Ellos y nosotros», *Bizkaitafa*, 12 de mayo de 1895, en *Obras Completas*, Buenos Aires, S. A., p. 580.

⁸ Las elecciones provinciales tenían una especial significación en el País Vasco, pues merced al Concierto Económico las Diputaciones Provinciales acumulaban importantes atribuciones, especialmente en materia fiscal. Por esta razón las distintas formaciones políticas buscaban tener una amplia representación en ellas.

Hasta la muerte de Arana, en 1903, el nacionalismo vasco estuvo circunscrito a un área muy reducida, que incluía, por un lado, Bilbao, y por otro las referidas localidades costeras de Vizcaya. Fuera de aquí su arraigo era muy escaso por no decir nulo. Éste era el caso de Álava y Navarra, mientras que en Guipúzcoa contaba con un reducido número de seguidores. Todavía en 1906 el más cualificado dirigente del partido escribía cómo *nadie en Guipúzcoa se «atreve» a hacer nacionalismo, cuando somos tan débiles que no se nos deja vivir ni aun dentro de nuestro Centro, sin que nosotros, por nuestra debilidad, podamos defendernos...* 9. Prueba de su debilidad es que hasta 1905 el PNV no tuvo representación en los Ayuntamientos guipuzcoanos, logrando en ese año un concejal en las localidades de Zumaya y Deva, mientras que en la Diputación provincial no logró estar presente hasta 1915 10. Continuó siendo, pues, una opción con un escaso peso social y electoral en la sociedad vasca, si bien la radicalidad y novedad de su discurso hacía que su repercusión estuviera por encima de su arraigo.

Así, la situación del nacionalismo venía definida por una doble realidad: éxito por un lado en cuanto que cuajó con prontitud y se convirtió en uno de los ejes de la sociedad vasca, pero por otro endeblez en la medida en que el PNV no pasó de ser una opción minoritaria que atraía a un sector reducido de la población vizcaína. Ello respondía en buena medida a las características que había imprimido al nacionalismo Sabino Arana, que elaboró un tipo de discurso radical y agresivo frente al nuevo contexto social y cultural, que le permitió ganar adeptos con rapidez, pero que a la vez paralizaba su extensión y lo restringía socialmente.

Veamos en primer lugar algunas de las características del mensaje de Arana y los instrumentos asociativos que generó, lo que nos puede aportar algunas claves sobre el porqué y el cómo de su consolidación. Entre ellos destacaban: *a)* la vivencia del nacionalismo como una pasión religiosa; *b)* la creación de una nueva identidad; *c)* la eficacia de la idea de comunidad; *d)* el entramado social que levantó; *e)* la *oportunidad política* de su propuesta.

9 Carta de Engracio de Aranzadi a Luis Arana Goiri, 20 de agosto de 1906. Documentación facilitada por el profesor J. CORCUERA, al que agradezco su permanente amabilidad.

10 El dato de los concejales en J. C. LAHONDE, *El nacionalismo vasco, su origen y su ideología en la obra de Sabino Arana*, San Sebastián, Txertoa, 1977, p. 312. Los periódicos guipuzcoanos no coinciden, sin embargo, con esa calificación.

La radicalidad de la construcción de Arana, su contenido integrista y excluyente, encajaba en el contexto social de Vizcaya del último tercio del siglo XIX, marcado por las profundas transformaciones que aparejaba la industrialización. Ésta se concentraba en torno a Bilbao e implicaba una rapidísima y acusada transformación del paisaje. Bilbao crecía muy por encima de lo que se había calculado ¹¹, convirtiéndose en una ciudad socialmente muy abigarrada donde apenas unos pocos metros separaban los barrios obreros de los burgueses. El paisaje rural que rodeaba Bilbao iba siendo tomado por las fábricas y por un desarrollo urbanístico sin planificación alguna. Al calor de las actividades fabriles y mineras surgían localidades o se incrementaban sustancialmente otras, alterando profundamente los modos de vida previos.

En suma, el proceso de modernización que tuvo lugar en Bilbao y su entorno supuso la desintegración de un tipo de sociedad, y con ella la pérdida de las referencias y las señas de identidad conocidas. Se podía aplicar a esa zona de Vizcaya aquello que señala el sociólogo Daniel Bell de que se diluía el *conjunto de significados mediante los cuales las personas puedan relacionarse con el mundo*. Era una ruptura cuyos efectos simbólicos estaban por encima de los cambios reales y que generaba la sensación de vivir un nuevo tiempo. Al desconcierto que podían suscitar estas transformaciones se añadían las corrientes generales de cambio que se registraban en el mundo occidental, con sus secuelas de secularización y la expansión de valores típicamente burgueses que primaban el individualismo y el éxito económico ¹². Era un contexto estructural y cultural que favorecía la búsqueda de nuevas seguridades, de nuevas identidades, de un pensamiento *fuerte* que reemplazara las antiguas creencias. Se necesitaba un recurso emocional que permitiera dar respuesta a las situaciones que se experimentaban y que sustituyera los viejos valores, creando una nueva cohesión social. El socialismo fue una respuesta, pero otra, y todavía más poderosa, fue el nacionalismo ¹³.

¹¹ En el proyecto del ensanche de Bilbao debido a ALZOLA, ACHÚCARRO y HOFFMEYER se había previsto que la población bilbaína debía tener los 62.243 habitantes en 1917, cantidad que se había alcanzado ya en 1895.

¹² Dos trabajos modélicos con enfoques distintos sobre las transformaciones durante este período: E. WEBER, *Francia, fin de siglo*, Madrid, Debate, 1989, y E. J. HOBBSAWM, *La era del imperio (1875-1914)*, Barcelona, Labor, 1987.

¹³ La explicación que vincula el fenómeno de la industrialización vizcaína con la aparición del nacionalismo quedó canonizada a partir de los textos de A. ELORZA

Éste emergió en el País Vasco como una nueva *religión*, una forma de religión civil con la que hacer frente a las profundas mutaciones que se estaban produciendo. Arana presentó el nacionalismo como una pasión trascendente, casi mística, que le proporcionaba una fuerza añadida. Se ponía en acción una pasión de carácter tribal, pero tamizada por la modernidad¹⁴. Como cualquier religión, el nacionalismo vasco apeló desde sus inicios al sentimiento, a la emoción, a la irracionalidad para crear sólidos lazos entre sus seguidores. Conformó una nueva fe, una nueva religión, con sus mesías (Sabino Arana), su iglesia (el partido), su martirologio (los encarcelamientos de militantes) y con todo un dispositivo completo de rituales con los que garantizar la cohesión¹⁵. Constituyó así Arana una religión política de contenido integrista, una ideología sacralizada a la que otorgó la misión de salvar al pueblo vasco¹⁶. En esta dirección el antropólogo J. Aranzadi ha señalado que el PNV más que un partido era un movimiento social de carácter profético¹⁷.

Desde esta premisa, Sabino Arana acertó a sistematizar un discurso que conectaba con esas capas que se sentían conmocionadas por los cambios que traía la industrialización¹⁸, y acertó, sobre todo, porque supo dotarles de una *nueva identidad*. Y es que no cabe olvidar que:

La fuerza del nacionalismo deriva preeminentemente de su capacidad para crear un sentido de identidad. En un mundo corroído por la duda y la fragmentación y carente de ideologías capaces de generar significado en la vida de los individuos, el nacionalismo se convierte en una energía potente¹⁹.

y J. R. RECALDE. Del primero, *Ideologías del nacionalismo vasco*, San Sebastián, L. Haramburu, 1978; del segundo, *La construcción de las naciones*, Madrid, Siglo XXI, 1982. En una escala más general la vinculación entre modernización y aparición del nacionalismo ha tenido en E. GELNEH a uno de sus más destacados teóricos.

¹⁴ Sobre estas características de los nacionalismos, el prólogo de S. GINER a la obra de M. GUIBEHNAU, *Los Nacionalismos*, Barcelona, Ariel, 1996.

¹⁵ La sociología ha desarrollado ampliamente estas ideas de nacionalismo como una forma de religión. Además de DURKHEIM, C. J. H. HAYES, *El nacionalismo una religión*, México, Editorial Hispano Americana, 1966. Más recientemente, entre otros, el estudio del antropólogo J. R. LLOBERA, *El dios de la modernidad*, Barcelona, Anagrama, 1996.

¹⁶ Sobre la idea de *la religión política* véase A. ELORZA, *La religión política*, San Sebastián, Haramburu Editor, 1995.

¹⁷ I. ARANZADI, *Milenarismo vasco*, Madrid, Taurus, 1981, p. 472.

¹⁸ A. ELORZA, *Ideologías del nacionalismo*, ob. cit., p. 117.

¹⁹ M. GUIBEHNAU, *Los Nacionalismos*, ob. cit., p. 160.

Arana puso en pie una ideología reactiva y defensiva con la que hacer frente a los efectos de la industrialización, y a la desaparición de una cultura y de una determinada identidad ²⁰. La pérdida de formas de vida ligadas a una economía agraria, los cambios demográficos entre los que se contaba la irrupción de población inmigrante, el retroceso imparable del euskera eran expresiones que nos hablan del calado de la crisis de la cultura existente. Logró Arana suscitar entre algunas capas de la población, especialmente entre sectores directamente afectados por el proceso de industrialización, una adhesión a una ideología política, pero sobre todo a una identidad cultural de nuevo signo, y a través suyo, imaginar una *comunidad* diferenciada. Se socializaron entre los nacionalistas vascos un conjunto de símbolos y creencias compartidas, propias y exclusivas al grupo, que daban un sentido de comunalidad más ahusado. Se crearon nuevos lazos culturales y nuevas referencias simbólicas, por medio de las cuales se llenaba un vacío y se dotaba de un sentido a la realidad. No menos importante fue la percepción de Arana acerca de la necesidad de crear una potente trama civil, una densa red de *relaciones sociales* con las que solidificar esas relaciones comunitarias. En una sociedad cada vez más individualizada y segregada se trataba de establecer vínculos comunitarios y emocionales básicos para la vida humana ²¹. Arana puso en esta dirección los primeros peldaños que sus continuadores desarrollaron con éxito.

El discurso de Arana no era excesivamente original en sus raíces ideológicas y básicamente se nutría del pensamiento tradicional-conservador del siglo XIX, bebiendo tanto de la mitología fuerista como de una corriente conservadora expresada a través de una potente literatura de corte romántico historicista ²². Se benefició Arana de un conjunto de creencias y argumentos que se habían ido forjando a lo largo del tiempo y que constituirán la base de la extensión de la conciencia nacionalista. Arana sistematizó estas fuentes en un nuevo mensaje en el que se rastrean sus deudas con formulaciones anteriores, pero sabe darles una nueva utilidad cara a «crear» una patria y hacer verosímil esa creación.

Especialmente se sirvió de una densa mitología fuertemente arraigada en cierta literatura de corte legendario que contaba con una amplia

²⁰ J. P. FUSI, *El País Vasco. Pluralismo y nacionalidad*, Madrid, Alianza Editorial, 1984, p. 44.

²¹ Prólogo de S. GINER en *Los nacionalismos*, ob. cit., p. 4.

²² A. EWRZA, *Ideologías del nacionalismo*, ob. cit., pp. 162-163.

trayectoria en estas provincias, con el fin de «inventar» una nación²³. No hubo en Arana una elaboración teórica novedosa, ni siquiera inventó tradiciones²⁴, pero ello no fue obstáculo para que su discurso calara en segmentos de la población. Si era débil en su formulación doctrinal, era en cambio fuerte en mitos, y de ellos se sirvió para proyectar una imagen atractiva de la nación vasca, empleando para este fin la mitología previamente elaborada²⁵. Se recreó un pasado idealmente presentado, una *edad de oro* que al situarla en un tipo de sociedad ya fenecida perdía cualquier referente preciso y se hacía más sencilla su mistificación. La patria vasca aparecía así adornada con tales virtudes que aquel que la asumiera se sentiría reforzado en su identidad, en su pertenencia a una comunidad superior. El hecho de que fuera una mitología que se había ido consolidando con el paso del tiempo le otorgaba credibilidad y capacidad de incidir entre las gentes, convertirse casi en *sentido común*, sin que importara su posible verosimilitud. Lo trascendente era su operatividad, su capacidad de ser empleada para nutrir la identidad nacional, y esa eficacia en orden a glorificar el pasado le hacía resistente a los razonamientos que trataban de desmontarla.

Logró asimismo Sabino Arana sintonizar con un sentimiento particularista que se había ido forjando entre la población vasca a lo largo del tiempo, en estrecha conexión con el régimen foral que habían disfrutado estas provincias en exclusiva hasta fines del siglo XIX, y traducirlo en un nuevo discurso político y cultural. En la sociedad vasca existían unas tendencias centrífugas latentes que tenían como soporte tanto un régimen administrativo peculiar (los Fueros) como formas culturales específicas, una de cuyas plasmaciones más elocuentes era la posesión de una lengua singular²⁶. Era un sentimiento que iba más allá del *patriotismo local* de otras provincias españolas y que al igual que en el resto de la corona frenaba las posibilidades de una integración nacional y la difusión de una identidad española común²⁷.

²³ Una reciente reflexión sobre el «invencionismo» en J. JUAHISTI, «La invención de la nación», en *Claves de la razón práctica*, junio 1997.

²⁴ I. JUAHISTI, *El linaje de Aitor. La invención de la tradición vasca*, Madrid, Taurus, 1987, p. 200, Y I. AHANZADI, *Milenarismo vasco*.

²⁵ Arana recoge los mitos tradicionales acerca de la pureza de la raza, de la independencia originaria, de la hidalguía universal, del carácter democrático de las instituciones tradicionales, etc.

²⁶ J. JUAHISTI, *El linaje de Aitor, ob. cit.*, p. 15.

²⁷ Véase B. DE RIQUEH y E. UCELAY DA CAL, «An analysis of nationalism in Spain:

Las considerables ventajas que todavía a lo largo del siglo XIX la población vasca había disfrutado gracias al régimen foral, así como las importantes tensiones que a cuenta del mantenimiento de este régimen se produjeron durante este siglo entre las provincias vascas y el Estado acentuaron ese sentimiento. Como consecuencia de ello, a lo largo del siglo XIX se fue extendiendo cuando menos entre las élites políticas vascas una conciencia supraprovincial, a la vez que se producía una adaptación del viejo discurso foralista a la realidad de un Estado constitucional para emplearlo como soporte teórico contra los proyectos centralizadores ²⁸. Los choques con el Gobierno en torno a la pervivencia de los importantes restos del sistema foral ²⁹ crearon una dinámica de actuación conjunta de las Diputaciones de las tres provincias aunadas tras la defensa de su régimen peculiar. Se pasó de una foralidad provincial a una foralidad vascongada ³⁰; o dicho de otra forma, el *patriotismo provincial* se hizo compatible con el viejo *irurak bat* (las tres una) promovido por los ilustrados vascos del siglo XVIII, que fue adquiriendo cuerpo en la sociedad vasca. Precisamente la consistencia que tomó a lo largo del siglo XIX la idea de una comunidad vasca y el escaso calado que en estas provincias tuvieron los valores de identidad españoles, confirman las tesis expuestas por algunos historiadores acerca de la débil acción nacionalizadora del Estado. Cabe corroborar lo expuesto por estos historiadores acerca de que más que la fortaleza del Estado, fue su endeblez, su incapacidad por articular un proyecto nacional

A proposal for an integrated historical model», en *Nationalism in Europe. Past and Present*, vol. II, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1994, pp. 275-299.

²⁸ A la legitimidad constitucional como expresión de la voluntad popular determinados teóricos vascos del siglo XIX defendieron otra legitimidad amparada por la historia y concretada en el Fuero, que era considerado como una especie de constitución interna. Esta línea de análisis ha sido originariamente desarrollada por B. CLAVERO y continuada, asimismo brillantemente por los profesores J. M. ORTIZ DE ORRUÑO y I. M. PORTILLO, Y más recientemente Coro RUBIO. De esta última, *Revolución y tradición. El País Vasco ante la Revolución liberal y la construcción del Estado español, 1808-1868*, Madrid, Siglo XXI, 1996.

²⁹ Entre otras facultades, las provincias vascas estaban exentas de contribuir regularmente a la Hacienda central y de aportar jóvenes para el servicio militar.

³⁰ C. RUBIO, «El País Vasco y la implantación del Estado liberal: centralización y unidad constitucional», en *Revista de Estudios Políticos*, núm. 95, enero-marzo 1977, p.232.

cohesionador, lo que propició la aparición de los nacionalismos periféricos en el último tercio del XIX ³¹.

La desaparición del régimen foral en 1876 debió crear entre la población vasca un sentimiento de frustración ante lo que se entendía que era la supresión de un régimen avalado por la costumbre y la tradición. La prueba es que la reivindicación foral, formulada desde perspectivas muy distintas y con sinceridades muy diferentes, constituyó un lugar común de la vida política del País Vasco. El Concierto Económico que sustituyó al régimen foral no sólo no solventó el problema, sino que la indeterminación legal y competencial en la que se movía daba pie a constantes fricciones y a que fuera cuajando en la sociedad la idea de que había una *cuestión vasca* pendiente de solución.

Sabino Arana supo sacar provecho de estas circunstancias, pero asimismo se benefició tanto de una cierta caducidad del mensaje carlista, como del hastío que generaba el sistema caciquil. El carlismo, a pesar de la implantación que continuó teniendo el País Vasco y Navarra durante la Restauración, fue acusando un cierto declive a lo largo de esta etapa. Aunque ese decaimiento fue relativo ³², lo cierto es que las fórmulas políticas de los carlistas se fueron mostrando gastadas en aquella situación que requería nuevas ideas y proyectos. La antigua retórica foralista empleada por los carlistas ya no era válida en un contexto social y político radicalmente nuevo, y la actualización de su mensaje en clave regionalista por parte de Vázquez de Mella o Víctor Pradera fue tardía e insuficiente. La visión catastrofista de los carlistas de fines del XIX como elemento clave de su discurso ³³ ya no cuajaba en un contexto como el vasco, caracterizado por el progreso económico. En este sentido, el proyecto nacionalista se fue mostrando más adaptado al sentir de un determinado sector de la sociedad frente al anquilosamiento carlista y le fue gradualmente restando base social ³⁴. Fue, si se quiere, más «moderno», rompiendo con el discurso que el

³¹ Es una línea de argumentación expuesta en diversas publicaciones por los profesores B. DE RIQUER y J. P. FUSR. Del primero, por ejemplo, «Aproximación al nacionalismo español contemporáneo», en *Studia Histórica*, núm. 12, 1994. Del segundo, «Revisiónismo crítico e historia nacionalista», en *Historia Social*, núm. 7, 1990.

³² El presentismo motiva que en ocasiones no se conceda la debida atención al carlismo, movimiento que continuó teniendo un gran peso en la vida política vasca a lo largo de todos estos años.

³³ Como muestra del tipo de orientación de los carlistas véase el artículo «El carlismo se impone», *El Cántabro*, 11 de febrero de 1894.

³⁴ Un seguimiento de las elecciones municipales de Bilbao sirve para comprobar

carlismo había empleado durante el siglo XIX en el País Vasco, y esa ruptura le sirvió para captar adeptos entre antiguos carlistas e integristas.

Aun con todo, las continuidades del nacionalismo con respecto al carlismo se manifestaron tanto en aspectos ideológicos como en la reproducción de formas y mecanismos de intervención en la sociedad. La importancia concedida a los *batzokis*, la movilización de los seguidores, el desarrollo de un aparato ritual, recuerdan a las actividades desarrolladas por el carlismo³⁵. La proliferación de círculos carlistas en el País Vasco³⁶, la intensa labor propagandística que desplegaron con frecuentes actos, marcaron un estilo que los nacionalistas –al fin y al cabo descendientes suyos– recogieron. No se quedaron aquí los mimetismos como luego veremos.

Asimismo Sabino Arana supo expresar en su discurso el creciente rechazo hacia el caciquismo, que en Vizcaya había tomado una nueva forma con la oligarquización del poder por la parte de la burguesía industrial más potente. La burguesía industrial no monopolista y las capas medias de la sociedad vizcaína se veían doblemente marginadas: no sólo no estaban representadas en las instituciones del Estado, sino que la fulgurante aparición de una burguesía industrial de nuevo cuño les apartaba de las corporaciones más cercanas (Diputación, Ayuntamientos). Arana ofrecía a estos sectores un protagonismo que el sistema político les negaba y les proponía no sólo la *ciudadanía*, sino que les otorgaba una tarea casi mística de construir una nación moralmente mejor dotada. Tras su muerte y la decidida apertura del partido hacia una política de masas este rasgo se acentuó, dando a los militantes un papel central en la tarea prioritaria de levantar la nación³⁷.

El nacionalismo vasco encajaba así en la contestación al sistema restauracionista que se fue manifestando con más intensidad con el

que, por lo general, la subida de los nacionalistas equivale al descenso de los carlistas. Como no es una regla mecánica, hay excepciones como las elecciones de 1905 y 1909.

³⁵ Sobre este tema, las aportaciones de J. CANAL, entre otras: «Sociabilidades políticas en la España de la Restauración: el carlismo y los círculos tradicionalistas», en *Historia Social*, núm. 15, invierno 1993; «Republicanos y carlistas contra el Estado. Violencia política en la España finisecular», en *AYER*, núm. 13, 1994.

³⁶ La consulta de los archivos municipales deja constancia del nutrido número de socios que contaban muchos de esos círculos.

³⁷ «... los nacionalismos ofrecían participación política, espacios de sociabilidad, programas culturales, redes de solidaridad efectivas..., en definitiva, ofrecían lo que la Restauración no ofrecía: ciudadanía. A. F. CANALES, «Catalanisme, nacionalisme Basc i nova dreita (1898-1917)», en *El Catalanisme conservador, ob. cit.*, p. 166.

comienzo del siglo. Además, la creciente articulación del Estado, la progresiva nacionalización de la vida política y social, así como el desarrollo de un explícito nacionalismo español que acompañó a la crisis del 98, daban nuevos vuelos al partido nacionalista. Había, en suma, unas *oportunidades políticas* que hicieron posible el desarrollo del nacionalismo como una nueva forma de acción colectiva que aglutinaba a sectores socialmente distintos que compartían valores políticos y culturales comunes ³⁸.

Examinado el porqué y cuándo de la aparición del nacionalismo, podemos preguntarnos acerca de las bases sobre las que Arana construyó su discurso y así volver a la cuestión sobre los límites sociales de su propuesta.

Aun a riesgo de simplificar, se puede resumir el pensamiento de Arana en los siguientes ejes esenciales:

a) El nacionalismo vasco como instrumento al servicio de un fin religioso. El profesor Corcuera ha explicado convincentemente la matriz religioso-integrista del pensamiento de Sabino, quien consideraba su proyecto político como la mejor forma de servir a Dios ³⁹. Esta idea de que la política era un instrumento de planteamientos religiosos hacía más explícita la idea antes expuesta de concebir el nacionalismo como una forma de religión.

b) El núcleo tradicionalista de su pensamiento. Arana, hijo de carlistas, inscribe su pensamiento en las corrientes tradicionalistas-conservadoras, que gozaban de una amplia trayectoria en el País Vasco. Su papel carismático hizo que el nacionalismo vasco tuviera una sola lectura, una interpretación en clave ideológica tradicionalista, que motivó que el nacionalismo apareciera estrechamente vinculado con este pensamiento.

³⁸ Aunque con discrepancias con respecto a algunos postulados de los sociólogos de la acción colectiva, sobre el concepto de la *oportunidad política*, S. TARROW, *Power in Movement. Social movements, collective action and Politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996. Un estudio aplicando algunos de estos conceptos en España, R. CRUZ, «Crisis de Estado y acción colectiva en el período de entreguerras 1917-1930», en *Historia Social*, núm. 15, invierno 1993.

³⁹ *Y advertid, os ruego, que mi patriotismo no se funda en motivos humanos, ni se dirige a materiales fines: mi patriotismo se fundó y cada día se funda más en mi amor a Dios, y el fin que en él persigo es el de conducir a Dios a mis hermanos de raza: a mi gran familia el pueblo vasco.* Carta de S. ARANA al obispado de Vitoria, 10 de enero de 1902, en *Obras Completas*, p. 2073.

e) El carácter racista, xenófobo y excluyente de su formulación. Arana utilizó con toda su intensidad la fuerza del rechazo al *otro* para construir una identidad propia. Como nos recuerda Barth, los grupos se definen no por sí mismos, sino por la exclusión del de «fuera» 40. El miedo al otro, o mejor, para el caso que tratamos, la demonización de lo «español», sirve para dotar de coherencia a una identidad formada sobre la base de la exclusión 41.

d) Los vascos considerados como una familia, como una comunidad, que estaría regida por unos patrones culturales y políticos estrictos. En el pensamiento de Arana se rechazaba todo atisbo de pluralismo de la sociedad vasca e incluye a ésta como un todo dentro de su proyecto de comunidad.

e) Su carácter endogámico, cerrado en sí mismo. Si los de «fuera» traían los vicios y la corrupción, no cabía más opción que cortar con ellos. De aquí la necesidad de impedir el contacto con el *extranjero*, de lograr la independencia política 42.

j) Por último, el carácter antimoderno, anticapitalista de las formulaciones de Sabino Arana, acompañadas por el referente ruralista como ámbito depositario de las virtudes de lo vasco. No obstante, al igual que sucede con las otras ideologías tradicionalistas (carlistas, integristas), ese rechazo a la modernidad no era más que estético: era útil para dar sentido al tono reactivo de su mensaje, pero los nacionalistas se sumaron al proceso de acusados cambios que vivía la sociedad vasca.

La teoría nacionalista que formalizó Arana y los instrumentos de sociabilidad que comenzó a poner en pie se revelaron como de gran

40 Una aplicación histórica a un marco distinto, L. COLLEY, *Britons. Forging the nation 1707-1837*, Londres-New Haven, Yale University, 1992.

41 *Nada importa, pues, la extinción de nuestra lengua; nada el ole. Lo de nuestra historia; nada la pérdida de nuestras propias y santas instituciones y la imposición de las extrañas y liberales; nada, esta misma esclavitud política de nuest... nada, absolutamente nada, importa todo eso, en sí considerado, al lado del... nuestro pueblo con el español, que causa inmediata y necesariamente en nuestra raza ignorancia y extravío de inteligencia, debilidad y corrupción de corazón, apartamiento total, en una palabra, del fin de toda humana sociedad, «Efectos de la invasión», Baseritarta, 11 de julio de 1897, en *Obras Completas*, p. 1331.*

42 *Es, por tanto, evidente de toda evidencia que la salvación de la soc. Ad vasca, su regeneración actual y su esperanza en lo porvenir se cifran en el aisla iicento más absoluto, en la abstracción de todo elemento extraño, en la exclusión racional y l rici'a de todo cuanto no lleve impreso con caracteres fijos e indelebles el sello de su proc 'en iqt netamente vasca, desechando inexorablemente todo lo exótico, todo lo inmoral, todo 0 dañino. «Extranjerización», *Diario de la mañana*, 10 de agosto de 1899, en *Obras Completas*, p. 1761.*

eficacia al aportar una teoría y unas pautas culturales que permitieron a sus seguidores moverse en la sociedad con certezas. Pero si su eficacia para levantar un movimiento fue incuestionable, también lo fueron los efectos negativos que para la sociedad vasca tuvo dicha teoría, que derivaban, entre otros aspectos, de: a) su carácter exclusivo, y b) su sesgo ideológico. Sabino Arana dotó a su propuesta de un contenido tradicionalista y excluyente, a lo que acompañó de un concepto de nación notablemente restrictivo. Entendía la nación desde una dimensión etnicista, según la cual la base de la patria era la raza, raza que venía definida por los apellidos. Ello suponía que básicamente los destinatarios de su proyecto era una parte de la población, aquella que pudiese demostrar su condición de vasca mediante la posesión de unos apellidos que evidenciaran la pureza de su origen⁴³. El nacionalismo de Arana se situaba en la corriente de los nacionalismos étnicos y no civiles, y encarnaba un nacionalismo de «resentimiento», de rechazo al «otro» para afirmar las virtudes del «nosotros»⁴⁴. No en vano había en Arana un explícito rechazo del liberalismo, al que consideraba como una perversión que empezó ya con el *pecado original* y que llevaba implícita la *libertad de Satanás*⁴⁵. Como su prolongación, rechazo también de la democracia liberal, vista como algo extraño y ajeno a *Euzkadi*, frente a la que defendía la superioridad de la democracia tradicional, de aquel sistema que tuviera su amparo en la tradición y en la historia. Las instituciones existentes bajo el régimen foral serían la expresión de esa democracia tradicional, en ellas se encontraría nuestro *código*, nuestra *constitución*. A la ley escrita elaborada por los representantes del pueblo Arana oponía otro modelo en el que la superior autoridad de la ley radicaba en que recogía la que se suponía era la tradición, plasmada en los *antiguos usos y costumbres*.

Pero las líneas de fragmentación que introdujo Arana no se paraban en la satanización del *maketo*; sino que creó una profunda división

⁴³ Es conocida la circunstancia de que S. ARANA tuvo que renunciar a tener relaciones con una bilbaína debido a que tenía apellidos castellanos. Para poder entrar en el primer centro vasco, el *Euskeldun Batzokija*, era necesario poseer los primeros cuatro apellidos vascos. Este medida se fue dulcificando y en 1908 para poder afiliarse al PNV «sólo» era necesario poseer un sólo apellido de origen vasco. J. C. LARRONDE, *El nacionalismo vasco, su origen y su ideología en la obra de Sabino Arana Goiri*, San Sebastián, Txertoa, 1977, p. 126.

⁴⁴ Véase «La pureza de la raza», *Bizkaitarra*, 31 de marzo de 1895, en *Obras Completas*, p. 546.

⁴⁵ Frases de S. ARANA en *Obras Completas*, pp. 57] Y 1332.

interna en la sociedad vasca al suscitar la idea de que *el pueblo de verdad*, de que los *vizcaínos sanos* o el *único verdaderamente vizcaíno*, era el que seguía el credo nacionalista ⁴⁶. Se fue produciendo una asociación de que lo vasco equivalía a nacionalista, de que ser vasco era sinónimo de nacionalista ⁴⁷. El *ellos* y *nosotros* se empleaba ya no únicamente como arma contra el de afuera y como afirmación propia, sino que tenía también un uso interno para diferenciar a los vascos «verdaderos» de los que no lo eran ⁴⁸.

Arana aplicó a su idea de nación una visión estrecha, hermética. No estaba pensando tanto en términos de una sociedad moderna, sino de una *comunidad*, de una familia todavía cerrada en la que las gentes que la formaban estaban unidas por un ideario político y cultural que adquiriría su fuerza a través de la tradición y la religión ⁴⁹. Se trataba de llevar a la práctica la utopía nacionalista de constituir una organización social sin fisuras, sin diferencias, aunada en torno a los ideales de la patria. Ese modelo de comunidad se ensayó en el PNV, que se creó como una microsociedad, como un germen del futuro Estado vasco ⁵⁰. La idea era forjar un entramado social impermeable a influencias externas, con sus propios canales de comunicación, sus propios ámbitos de sociabilidad, con el objeto de potenciar la cohesión y la fortaleza del movimiento nacionalista. Además, en un contexto caracterizado por una creciente conflictividad social, la idea de familia servía

⁴⁶ Las partes entrecomilladas extraídas de textos de S. ARANA, en *Obras Completas*, pp. 580 Y1699.

⁴⁷ Dos trabajos recientes que abordan espléndidamente esta cuestión: A. GURRUTXAGA, *Transformación del nacionalismo vasco. Del PNV a ETA*, Bilbao, Haranburu Editor, 1996, y G. JÁUREGUI, *Entre la tragedia y la esperanza*, Barcelona, Ariel, 1996.

⁴⁸ *No somos «nosotros» solos los que estamos en esta nuestra desgraciada Patria. También están «ellos». ¿Quiénes son «ellos»? ¿Son los maketos? No, ciertamente: poco daño podría causarnos la invasión maketa si los bizkainos no abandonaran la causa de su Patria, para alistarse en los partidos políticos de los maketos (...) Pues ¿quiénes son «ellos» aquí en Bizkaya? Los malos bizkainos; los que forman en los distintos partidos de España y fraternizan con los maketos..., «Ellos y nosotros», Bizkaitarra, 24 de abril de 1895, en *Obras Completas*, p. 560.*

⁴⁹ «Nuestros moros», Bizkaitarra, 17 de diciembre de 1893, en *Obras Completas*, p. 196. Como dicen S. GINER y Ll. FLAQUER, *las fuerzas de la llamada modernización no siempre son adversas a los grupos «comunitarios», y en ocasiones éstas llegan a fortalecer y a apuntalar su importancia en la vida política y económica. El caso del nacionalismo citado anteriormente es un ejemplo excelente que ilustra esta tesis*, prólogo a la obra de F. TONNIES, *Comunidad y asociación*, Barcelona, Península, 1979, p. 21.

⁵⁰ Sobre este tema, J. L. DE LA GRANJA, *El nacionalismo vasco: un siglo de historia*, Madrid, Tecnos, 1995, cap. 5.

para proponer un modelo de organización armónica con una estructura interior regulada jerárquicamente por la figura del padre, cuya autoridad era indiscutida.

A través de este tipo de conceptos Arana hacía suya la doctrina de los nacionalismos étnicos, que situaban a la comunidad por encima de los individuos. Dentro de esta óptica había una deificación de la comunidad, que era considerada como una entidad superior a la voluntad del individuo, lo que se complementaba con una visión en la que se ponía el acento en el carácter uniforme de la nación. Se producía a través de esta vía un traslado del significado original de nación, que de entenderse como «pueblo soberano» pasaba a asociarse a la idea de un «único pueblo soberano». De este modo, en el nacionalismo étnico el énfasis se localizaba en la unicidad del pueblo, en la idea de nación como una sola comunidad con una única voluntad, frente al otro nacionalismo, el cívico, que vinculaba el concepto de nación a la soberanía popular. Dos concepciones enfrentadas que afectaban a la misma relación nacionalismo con democracia, y mientras el carácter democrático del cívico era manifiesto, no lo eran menos los riesgos potenciales que para la convivencia democrática podían derivarse del étnico ⁵¹.

2. La expansión del nacionalismo (1903-1923)

Ya en vida de Arana se produjo un giro en el partido nacionalista, que moderó los postulados que podían ser más radicales. Varios autores han explicado cómo son apreciables en Arana tres etapas: a la inicial, que comprende desde 1893 a 1898, le siguió una segunda más moderada que va de 1898 a 1902 y una tercera que fue cuando propuso la creación de una «Liga de Vascos Españolistas» en la que se aparcaba la reclamación de independencia ⁵². Su muerte nos impide saber qué hubiera ocurrido con este último proyecto. En la segunda y tercera etapa Arana

⁵¹ Véase a este respecto L. GREENFELD, *Nationalism. Five roads to modernity*, Cambridge, Harvard University Press, 1992, de donde están tomadas algunas de las ideas expuestas. La distinción entre un nacionalismo *étnico* y otro *cívico* es cuestionada por otros autores en la medida que se considera que no son separables y menos contrapuestos. Sin entrar en este debate, para el caso que tratamos sí parece pertinente su uso.

⁵² Su objetivo era el de una autonomía lo más radical posible dentro de la unidad del estado español.

dulcificó el tono de su mensaje, se hizo más flexible y pragmático, si bien sus postulados doctrinales permanecieron inmutables. Desaparecieron las tesis de contenidos xenófobos e integristas, al tiempo que se atemperaba el mensaje político, obviándose las formulaciones explícitamente independentistas. Era un cambio estratégico con el que se buscaba adaptarse a la legalidad y poder actuar en un marco que permitiera al PNV expansionarse. Arana tomó conciencia de que su proyecto debía abrirse, tanto desde el punto de vista político como organizativo, si quería que calara en la sociedad. Además de su propuesta de la «Liga de Vascos Españolistas» se adoptaron en vida de Arana iniciativas tendentes a crear unos canales de comunicación con la sociedad más amplios⁵³, todo ello con el apoyo decidido de los antiguos euskalerríacos de Sota. Variaciones tácticas que no de ideología, pues se mantenía lo esencial de la visión anterior y los ejes básicos sobre los que había formulado su discurso. Continuaban sus conceptos étnicos y culturales, al igual que el planteamiento dualista *Euzkadi versus*, España o la aspiración independentista.

Como se ha expuesto en repetidas ocasiones, esta trayectoria errática de Arana abrió la posibilidad de entender su mensaje desde perspectivas diferentes y hasta antagónicas. En tanto unos preferían quedarse con el primer Arana, el más intransigente y radicalmente nacionalista, otros optaban por su segunda trayectoria con su política más pragmática. De este modo, el nacionalismo vasco ha estado marcado desde sus comienzos por el enfrentamiento entre dos vías distintas, dos estrategias que se plasmaban bien en la apuesta independentista bien en la autonomista. El PNV, por su parte, recogerá la herencia de Arana, moviéndose en el terreno de una calculada ambigüedad, en la que una praxis posibilista se combina(ba) con los guiños independentistas.

Pero hasta llegar a la delimitación de una determinada orientación el PNV vivió tras la muerte de su fundador una dura pugna entre una línea más ortodoxa y esencialista, identificada con el primer Arana, y otra caracterizada por la moderación y el pragmatismo⁵⁴. Los enfrentamientos entre estos dos bandos fueron intensos en los años 1903-1908,

⁵³ Entre ellas se contó la creación de una sociedad abierta, así como la publicación de un diario en el que el contenido nacionalista no debía ser muy explícito.

⁵⁴ Para la trayectoria del nacionalismo durante este período son excelentes las partes correspondiente del libro de A. ELORZA, *Ideologías del nacionalismo*, ob. cit.; la descripción más completa en los trabajos de L. MESS, entre ellos, *Nacionalismo vasco, movimiento obrero y cuestión social (1903-1923)*, Bilbao, Fundación Sabino Arana, 1992,

etapa en la que el PNV fue modificando paulatinamente su orientación a impulsos del sector más posibilista, en el que los sotistas, los antiguos euskalerríacos, aparecían como punta de lanza.

Dos hechos acaecidos durante 1906 revelan las transformaciones que se estaban produciendo y el predominio gradual de la línea más moderada. Uno fue la decidida apuesta del PNV en favor del Concierto Económico con ocasión de su renovación, rompiendo reticencias anteriores ⁵⁵. El sucesor de Arana al frente del partido, Ángel Zabala, a la sazón diputado provincial de Vizcaya, se destacó en la campaña que se organizó con ocasión de la renovación, y lo mismo puede decirse del PNV. Para esta ocasión el partido nacionalista utilizó públicamente un nuevo mensaje en el que se hacía tanto referencia a la necesidad de unión de todos los vascos como a las posibles ventajas materiales que se obtendrían con el Concierto ⁵⁶.

El otro suceso que marcó un punto de inflexión fue el programa que elaboró la asamblea del PNV a fines de 1906, en el que se eliminaba el término independencia y aparecía como nuevo objetivo preferente la fórmula genérica de *la vuelta al estado anterior a la ley de 1839*. Era un término que había aparecido ya en la prensa nacionalista dos años antes y que había sido apoyado decididamente desde el órgano de los euskalerríacos. Con ello se ahondaba en la línea abierta por el segundo Arana de optar por una vía que les situase dentro de la legalidad, sin romper, tal como señala A. Elorza, con la cosmovisión original del nacionalismo. Se empleaba una fórmula con la que sin referirse a la independencia se jugaba con esta idea, pues desde la interpretación nacionalista antes de la Ley de 1839 las provincias vascas disfrutaban de la independencia. Reclamación ambigua y paradójica, pero que definía la política en la que se instaló el partido nacionalista a partir de este momento: mantenimiento de los principios, adaptación y flexibilidad en la práctica ⁵⁷. Se seguía con la lógica iniciada por Arana de emplear un lenguaje que no aparejara obstáculos legales al

y «El nacionalismo vasco entre 1903 y 1923», en *Cuadernos de Sección Historia-Geografía, Sociedad de Estudios Vascos*, núm. 17.

⁵⁵ En la anterior renovación del Concierto Económico, en 1894, los nacionalistas habían calificado como de *traidores a la patria* a los que lo habían negociado.

⁵⁶ Véase al respecto el mensaje del PNV a las Diputaciones (*El Noticiero Bilbaíno*, 1 de mayo de 1906), así como el texto de A. ZABALA a la prensa (*El Noticiero Bilbaíno*, 31 de octubre de 1906).

⁵⁷ A. ELORZA, *Ideologías del nacionalismo*, ob. cit., p. 339.

funcionamiento del partido, pero sin olvidar el objetivo último del nacionalismo de constituirse como nación independiente. Lo formulaba meridianamente el que se va a convertir en el principal teórico del nacionalismo en esta fase, Engracio de Aranzadi, en un texto que no nos resistimos a reproducir por lo aclaratorio de las intenciones de los nacionalistas:

Las palabrejas vuelta al 39 bajo la unión monárquica o cosa así (...) me inducen a dirigirle cuatro letras para tentarle a que influyera en el sentido de que la gente joven de ahí se haga a la idea de que la única manera de colocamos dentro de la legalidad es la de buscar alguna unión con España, la más floja posible para romperla con facilidad si conviene, y tradicional para no reñir con el programa nacionalista (...) Para que no nos llamen y crean *separatistas* necesitamos algún lazo de unión con España y la unión *personal* (con el Rey; N. del A.) es la más desatable y el que mantiene a pueblos que en absoluto quieren divorciarse hasta un minuto antes de la desunión ⁵⁸.

La *finalidad* del partido nacionalista pasaba a ser la derogación de la Ley de octubre de 1839, una fórmula suficientemente indefinida como para prestarse a interpretaciones distintas según conviniera ⁵⁹. La vía abierta en 1906 se confirmó en los dos años siguientes con la presentación por vez primera de un candidato del partido a las elecciones a Cortes ⁶⁰, o la incorporación en 1908 de una cláusula al programa del partido en la que se mencionaba expresamente que el PNV se ajustará a la legalidad. Era el triunfo del posibilismo que se iba haciendo dominante, aunque ello aparejara choques en el partido ⁶¹, que entró en

⁵⁸ Carta de E. de ARANZADI a M. CORTÉS NAVARRO, Donostia, 16 de mayo de 1906. Documentación facilitada por el profesor J. CORCUERA. Precisamente CORTÉS fue quien redactó los artículos en 1904 en la prensa nacionalista propugnando este objetivo. Una teorización hacia «afuera», del propio ARANZADI en *Abefi*, 22 de agosto de 1906.

⁵⁹ El propio KIZKITZA (E. DE ARANZADI), en un mismo artículo señalaba cómo la Ley del 39 *arrebato su independencia en la Euzkadi peninsular*, para más tarde señalar *no nos forjamos un pasado caprichoso, para escribir con él querencias a una independencia nunca gozada*, «Bases fundamentales», *Abefi*, 19 de mayo de 1906.

⁶⁰ El giro en esta cuestión lo había promovido ARANA, el cual en las elecciones al Congreso de 1903 decidió apoyar a sendos candidatos ajenos al partido. No obstante, en las de 1905 se vuelve a la postura abstencionista.

⁶¹ Uno de los mayores puntos de fricción fue la visita del Rey a Bilbao y la cuestión de la asistencia a los actos por parte de los nacionalistas y de sus concejales en el Ayuntamiento de Bilbao. El PNV lo entendía como un reconocimiento a la autoridad regia, por lo que se opuso a que se acudiera. Una descripción interesada en I. DE

una segunda fase con E. de Aranzadi y L. de Eleizalde como cabezas teóricas más influyentes.

Esta nueva etapa del nacionalismo estuvo marcada por su expansión en la sociedad vasca en una doble dirección: por un lado, reforzó su presencia en donde ya la tenía como era el caso de Vizcaya, y por otro, se extendió a las otras provincias, fundamentalmente a Guipúzcoa. Fue una implantación que tuvo también un desarrollo cronológico distinto. Si en Vizcaya desde los primeros años del nuevo siglo las elecciones reflejaban la creciente fuerza del partido nacionalista, en las otras provincias fue durante los últimos años de la Restauración cuando se manifestó la incidencia social del PNV. El partido se reforzó sensiblemente, incrementando de modo sustancial el número de juntas municipales, que pasaron en Vizcaya de 20 en 1904, a 43 en 1911 y a 61 en 1920, mientras que en Guipúzcoa en esos mismos años las juntas ascendieron de 5 a 25 y a 36, respectivamente. Por su parte, Navarra contaba, en 1920, con 20 juntas municipales y con tres en Álava⁶². El PNV se consolidó, lo que le permitió tener una presencia organizativa en buena parte de las provincias vascongadas y echar raíces de manera muy sólida en las dos provincias costeras, si bien Vizcaya continuó siendo su principal bastión.

Los resultados electorales reflejaban de modo más elocuente la evolución del nacionalismo y sus áreas de influencia. En Vizcaya resultaban llamativos los excelentes resultados cosechados por el PNV en las elecciones municipales de Bilbao, en cuyo consistorio entró por vez primera en 1899 (cinco concejales), para situarse como primera fuerza ya en 1911 y consolidar, con algún intervalo, su mayoría en las siguientes elecciones. Pero el momento electoralmente dulce para el nacionalismo vizcaíno llegó en 1917-1919, coincidiendo con el auge de reclamaciones regionalistas y autonomistas, y dentro de una coyuntura de una importante agitación social. En esas fechas el PNV se hizo con el control de la Diputación Provincial, nombrando como presidente de la institución al naviero Sota, a la vez que obtuvo cinco de los seis escaños puestos

YBARRA, *Política Nacional en Vizcaya*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1957, pp. 291 Y ss. La desautorización al nacionalista que había sido designado alcalde de Bilbao por R. O. en *Abeii*, 17 de agosto de 1907.

⁶² Datos extraídos de I. Mrss, *Nacionalismo vasco...*, *ob. cit.*, pp. 84 Y 199. Teóricamente para formar una junta municipal había que contar con 10 afiliados.

en liza en las elecciones a Cortes de 1918 y cuatro en las de 1919 ⁶³. No obstante, en los siguientes comicios el PNV vizcaíno sufrió una importante crisis, perdiendo votos y posiciones debido tanto a la coalición de las restantes, fuerzas que se aunaron para impedir el avance nacionalista ⁶⁴, como a la escisión que sufrió el partido en 1921, que en Vizcaya le debilitó de modo sustancial. En esta provincia se produjo una dinámica en la que todas las fuerzas se unieron para contrarrestar el peso de los nacionalista, consiguiendo arrebatárles buena parte de los cargos institucionales que habían logrado.

Situación distinta es la que presentaban las otras provincias. Guipúzcoa envió por vez primera a un nacionalista al Congreso en 1918, cuando salió elegido Eizaguirre por Vergara, y aunque no volvió a repetirse esta circunstancia, los resultados electorales obtenidos tanto en las municipales como en las provinciales reflejaban la extensión del nacionalismo en esta provincia. En las elecciones a los Ayuntamientos, los nacionalistas incrementaron el número de sus concejales, y en una ciudad como San Sebastián, que les había sido tradicionalmente hostil, se convirtieron en 1920 en la minoría mayoritaria ⁶⁵. Por su parte, en la Diputación el partido nacionalista pasó a ser la primera fuerza política tras las elecciones de 1923. Su penetración fue menor en Navarra y Álava, lo que no impidió a los nacionalistas configurarse, ya en la parte final de la Restauración, como una de las principales fuerzas en el Ayuntamiento de Vitoria. En Navarra su situación fue más favorable, y además de disponer de un diputado provincial desde 1919, lograron enviar un representante al Congreso por el distrito de Pamplona ininterrumpidamente desde 1918, así como contar con un estimable número de concejales en el Ayuntamiento de la capital ⁶⁶. Expansión, pues, del nacionalismo que le permitió al final de la Restauración presentarse

⁶³ En estas últimas les fueron anuladas cuatro de las actas obtenidas y en las elecciones de 1918 una. El presidente de la Diputación fue R. de la Sota y Aburto, en tanto que su padre, R. de la Sota y Llano, fue elegido para el Congreso.

⁶⁴ Me refiero a la *Liga Monárquica* que se constituyó en 1919 aglutinando a los dinásticos y que llegó a acuerdos tácitos con los socialistas tanto en las elecciones a Cortes como en los municipios más habitados.

⁶⁵ Téngase en cuenta que en las elecciones de diciembre de 1909 los nacionalistas obtienen en esta provincia sólo concejales, que ascienden a 66 en 1922. (*Abefi*, 18 de diciembre de 1909; F. LUENGO, *La crisis de la Restauración. Partidos, elecciones y conflictividad social en Guipúzcoa, 1917-1923*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1991, pp. 64-65.)

⁶⁶ En las elecciones municipales de 1920 superaron en número de votos a los carlistas, que venían siendo la opción mayoritaria, situándose detrás de éstos en el

como una fuerza implantada en las distintas provincias vascongadas, lejos ya de la imagen de partido *bizkaitarra* que todavía ofrecía en el primer decenio del siglo. Expansión, de todos modos, relativa habida cuenta que su inserción en Álava y Navarra se vio favorecida por la crisis de los partidos establecidos y por la escisión de los carlistas, estando sus resultados electorales por encima de la penetración real que había conseguido en estas dos provincias.

En cualquier caso, el nacionalismo tuvo en esta segunda fase un importante crecimiento, que a grandes rasgos estimamos que se debió: a) a la moderación política e ideológica; b) al giro estratégico, con un nuevo objetivo central que pasó a ser nacionalizar la comunidad, manteniendo al tiempo lo esencial del mensaje aranista; e) a la funcional aplicación de la idea de la comunidad y a las densas redes de sociabilidad que estableció, y d) a la operatividad del aparato organizativo que puso en pie.

A medida que fue transcurriendo el nuevo siglo, el PNV fue moderando su discurso, con un cambio gradual en los contenidos y en los mensajes. Se fue difuminando el tono agresivamente etnicista, excluyente y ultrarreligioso que había imprimido al nacionalismo Arana, para mostrar una imagen más aperturista y más asequible para colectivos no fuertemente ideologizados. En ese giro fue determinante la institucionalización del PNV como consecuencia de sus éxitos electorales, que le abrieron las puertas a los cargos de responsabilidad de Diputaciones y Ayuntamientos⁶⁷. No podía hacer sólo política de denuncia o testimonialista, sino que tenía que asumir responsabilidades de gobierno allí donde las había alcanzado, y tenía, además, que tratar de ganar nuevos adeptos para consolidar sus posiciones. El integrismo que todavía aparece en el primer decenio de siglo en la prensa nacionalista, se va trocando con los años en un tono más aséptico, políticamente más neutro. Especialmente en los momentos electorales se compaginan por parte del

número total de concejales en el nuevo Ayuntamiento. A. GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, *Las elecciones municipales de Pamplona en la Restauración*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1990.

⁶⁷ Un periódico republicano lo formulaba ya con claridad en 1906, cuando refiriéndose a la situación del nacionalismo señalaba: *Las masas han ido creciendo sin cesar, pero al mismo tiempo han ido poco a poco comprendiendo que encerradas dentro de una ortodoxia severa y rígida, dentro de una doctrina verdaderamente imposible y fuera de la realidad no se llegaría a nada concreto. Han ido comprendiendo que las ideas buenas o malas, utópicas o prácticas son una cosa y que la estrategia para el logro de las aspiraciones es muy distinta*, *La Región Vasca*, 1 de mayo de 1906.

diario oficial del PNV, *Euzkadi*, las referencias doctrinales con textos en los que se reitera la capacidad del partido de representar auténticamente el interés general y de ser el que mayores beneficios materiales puede obtener para la población ⁶⁸. En el diario *Euzkadi* la doctrina no se desecha, pero se compagina con los mensajes políticos pragmáticos, con el objetivo de ganar nuevas áreas de influencia. El triunfo que obtiene el PNV en Vizcaya en las elecciones a Cortes de 1918 abre nuevas expectativas sobre las posibilidades que ofrece la vía parlamentaria y le anima a conceder relevancia a este ámbito.

La moderación que impregna la línea del PNV en esta segunda fase se ve plasmada en el relegamiento del independentismo, pasando a primer plano la aspiración autonomista en el orden político y la necesidad de nacionalizar la comunidad desde la perspectiva social ⁶⁹. La independencia queda *transitoriamente* aparcada ante la prioridad de actuar políticamente y de actuar en una dirección que les permita ampliar su base organizativa y electoral. El posibilismo se impone, y de ello daba buena muestra la política de alianzas electorales, con una línea en Vizcaya diferente de la de Guipúzcoa según la correlación de fuerzas que mantenía en cada provincia; o bien la imagen que proyectaba el partido nacionalista con ocasión de las últimas elecciones de la Restauración, cuando tenía posibilidades ciertas de éxito, en las que se presentaba con un programa en clave autonomista y potencialmente asumible por colectivos amplios de la sociedad ⁷⁰.

⁶⁸ Con motivo de las elecciones generales de 1918 dice el candidato nacionalista por Guemica: *el motivo que al nacionalismo mueve al tomar parte en la actual contienda electoral no es otro que el mejorar todo lo posible las condiciones de vida del País Vasco. Euzkadi*, 19 de febrero de 1918.

⁶⁹ *La imposibilidad del triunfo nacionalista que anuncian los adversarios de nuestra Causa arranca de un gravísimo error, del error de entender que el gran objetivo nacionalista, el fin sustancial de la acción patriota, es la libertad o independencia política del pueblo vasco. Esto es una falsedad contra la que nos revolvemos por razones que surgen de la entraña del nacionalismo... Afirmar, amparar, robustecer la personalidad nacional vasca, en trance de muerte, mediante el desarrollo de sus características, ése es el objetivo nacionalista, el fin sustancial de su acción patriótica*, «Motivos de exaltación», K;ZKIITZA, seudónimo de E. DE ARANZADI, *Euzkadi*, 28 de febrero de 1917.

⁷⁰ Así, por ejemplo, en las elecciones provinciales de 1917 en las que consiguieron un rotundo éxito en Vizcaya, los nacionalistas se presentaron con lo que denominaron como un programa mínimo en el que se incluían demandas como la creación de una Mancomunidad Vasca, de un distrito universitario vasco, la designación de maestros vascos por los Ayuntamientos, así como la defensa de la lengua, mantenimiento de la soberanía en el orden económico, etc.

Es el triunfo de E. de Aranzadi y de Eleizalde, que encabezan la apertura ideológica y organizativa, rechazando o el segundo de ellos su radicalismo juvenil por *simplista* 71. Se consolida la orientación reformista del nacionalismo, que se sitúa como una opción conservadora pero no extremista. Pero más allá es el triunfo de los Sota 72, de la rama burguesa y pragmática del partido, de la línea que promueve el movimiento autonomista-regionalista de los años 1917-1919 y formaliza el acercamiento a Cambó con ocasión de la campaña contra el impuesto extraordinario del ministro Alba. Como dice L. Mess, la coyuntura de la Primera Guerra Mundial fue la ocasión para que se produjera un aburguesamiento en las directrices del partido 73. Una de las representaciones quizás más elocuentes de los cambios operados en el nacionalismo desde sus comienzos era la condición social de los candidatos que presentó el partido nacionalista en las elecciones al Congreso de 1918 por Vizcaya: todos ellos estaban directamente vinculados al mundo industrial. Cuando no se desecha el independentismo se aclara que éste queda para otro momento, momento nunca precisado, y al que se antepone la consecución de mayores cotas de autonomía 74. Vence la política gradualista, de ir acometiendo labores concretas que contribuyan a la *vasquización* de la sociedad, objetivo que se convierte en prioritario para el nacionalismo en esta segunda fase.

y es que durante el primer decenio del siglo se produjo un profundo viraje en el PNV, que pasó a situar la necesidad de nacionalizar la

71 Véase su artículo «Nuestros veinte años», *Hermes*, núm. 6, Bilbao, 1917, reed. Madrid, 1979, pp. 374 Yss.

72 En una carta publicada en *Euzkadi* el Conde de Urquijo, uno de los personajes más importantes de la vida pública, le escribe a R. de la Sota y Llano en su calidad de *cabeza del elemento director del partido nacionalista vasco* para que reoriente definitivamente la política del partido. *Euskadi*, 18 de marzo de 1917.

73 *Nacionalismo vasco*, ob. cit., p. 266.

74 *La próxima fase, quizá no lejana, será la del triunfo de la conciencia nacional, que cuando haya triunfado hará caer automáticamente las leyes conculcadoras de nuestro derecho, imponiendo el poder soberano de Euzkadi y el que los representantes de los ex Estados vascos decidan el camino que ha de seguir el Pueblo Vasco peninsular, para cumplir la altísima misión que Dios le haya señalado. Acaso no está lejano este día porque nuestro avance es prodigioso. Y se pregunta el señor Arroyo: ¿Estamos preparados suficientemente? No, hay que modelar el programa social, económico y político del nacionalismo, y para llegar a él necesitamos rápidamente la consecución de la autonomía.* Reseña de la intervención del candidato nacionalista por Marquina A. ARROYO, *Euzkadi*, 22 de febrero de 1918. Véase también el discurso del diputado provincial guipuzcoano M. DE URRETA en *La Voz de Guipúzcoa*, 2 de diciembre de 1918.

sociedad como eje de su política. Desde las filas nacionalistas se consideraba que *Euzkadi* vivía un proceso de acelerada pérdida de identidad, de acentuada desvasquización, que era preciso contrarrestar. Expresado en otros términos, era preciso primero lograr la hegemonía en la sociedad a través de la propagación de la cultura nacionalista, para posteriormente abordar los objetivos políticos. Había que *reintegrar el alma vasca*, había que reforzar la singularidad antes de plantearse la abolición de la Ley de 1839 ⁷⁵. Se trataba, por tanto, de poner el acento en una labor que potenciara aquellos factores que contribuyeran a extender la visión nacionalista de la sociedad, de socializar unos patrones culturales que se identificaran con el nacionalismo ⁷⁶. Énfasis, por ejemplo, en la historia, pieza central, como ya viera Arana ⁷⁷, para inventar la nación y articular una conciencia patriótica. A través de la recreación del pasado del País Vasco, de su versión sesgada y mitificadora, los nacionalistas se dotaban de un arsenal historicista con el que fundamentar y legitimar sus reivindicaciones ⁷⁸.

Otro ámbito privilegiado por el PNV para conseguir esa nacionalización de la comunidad era el euskera, al que se le asignaba un significado que trascendía sus connotaciones culturales y se le presentaba como refugio y expresión *del alma vasca*. Había que hablar en euskera en todos los lugares si se quería preservar la raza vasca ⁷⁹, pero además la aplicación de este criterio supuso que el PNV fomentara

⁷⁵ *Ahora que se ha puesto de moda eso de la reintegración foral, ocúrreme que a ella entendida, claro está, como derogación de la Ley del 39, debemos preferir la reintegración del alma vasca si no nos sentimos con aliento para llevar a un tiempo ambas labores...* ΚΙΖΚΙΤΖΑ, «Autoridad», *Abeii*, 9 de febrero de 1907.

⁷⁶ ... más aun, hemos afirmado con convicción plena que el mayor infortunio que pudiera caer sobre nosotros sería la vuelta repentina a la situación jurídica tradicional antes de que se creara nuevamente aquel ambiente social vasco que produjo la constitución política guipuzkoana. Es, pues, falso en absoluto que los nacionalistas, arrastrados por idealismos, sin base práctica despreciemos las reivindicaciones parciales y queramos arrancar de un golpe la cola de caballo. Gradualmente, paso a paso, vamos adelante, afianzando con una honda labor vasquizadora lo reconquistado en la conciencia pública, KIZKITZA, «Solidaridad euzkadiana», *Guipuzkoarra*, 24 de agosto de 1907.

⁷⁷ Sobre esta materia el cap. 11 del libro de J. L. DE LA GRANJA, *El nacionalismo vaco...*, *ob. cit.*

⁷⁸ Véase, por ejemplo, *Cuipuzkoarra*, 8 de junio de 1907. Los argumentos repiten los principales mitos al uso: la independencia originaria, la naturaleza democrática del pueblo vasco, *su condición de pueblo más antiguo de la tierra...*, etc.

⁷⁹ *Vulnerando a la patria vasca en su idioma con la imposición de una lengua extraña se pone dentro del alma racial de Euzkadi un elemento activísimo de descomposición de nuestra raza*, «La muerte del euskera», *Euskadi*, 28 de febrero de 1914.

la educación en esta lengua y le diera un fuerte respaldo económico cuando gobernó en la Diputación de Vizcaya⁸⁰. Una tercera esfera que el PNV cuidó de modo especial cara a socializar sus valores fueron las prácticas y costumbres sociales. Aquí se produjo lo que el profesor Corcuera denomina una *esencialización de lo accesorio*, adquiriendo todo el juego de las prácticas sociales una especial importancia en el discurso nacionalista como forma de marcar su diferencia y especificidad. El *renacimiento vasco* había de manifestarse en primer lugar en la cotidianidad y en el comportamiento ejemplar de los vascos⁸¹, que debían abstenerse de ciertos hábitos que expresaban la perjudicial influencia de los *maketos*⁸².

El acento puesto en la recuperación de la identidad y en los factores culturales encajaba adecuadamente en una provincia como Guipúzcoa, cuyo proceso de industrialización no originó las rupturas que provocó en Vizcaya. Como explica el profesor M. Aizpuru, en Guipúzcoa, al igual que en las zonas rurales, el nuevo mensaje del partido nacionalista, de carácter más culturalista y más sosegado, se adecuaba a las demandas de una población que percibía con pesar la pérdida de referencias culturales autóctonas⁸³. Los contenidos del nacionalismo en esta segunda fase fueron esenciales para propiciar su expansión y calar en unas áreas que no habían sido receptivas al tono agresivo y reactivo que había impregnado Arana a su doctrina.

El viraje con que el nacionalismo vasco consiguió ampliar su base social y electoral se produjo, además, respetando el sustrato de la doctrina aranista. La dulcificación del discurso nacionalista y el alejamiento del lenguaje y contenidos más radicales y extremistas no impidieron que se mantuvieran las raíces de su mensaje. No al independentismo,

⁸⁰ En el presupuesto de 1919 se destinaban 580.000 pesetas para la enseñanza del euskera. Véase el folleto *La administración Provincial en manos de los nacionalistas (publicación de la Liga de Acción Monárquica)*, Bilbao, 1919. Un análisis de los gastos de la Diputación vizcaína bajo control de los nacionalistas en L. MESS, *Nacionalismo vasco*, ob. cit., pp. 226-230.

⁸¹ *Tengamos espíritu de raza, seamos vascos y nuestros derechos se nos darán por añadidura (...). Debemos por eso ocuparnos más del fondo que de la forma, más de nuestras costumbres que de nuestro derecho.* Palabras pronunciadas en un mitin por el nacionalista navarro F. DE ETXAIDE, *Euzkadi*, 3 de diciembre de 1913.

⁸² Los hábitos perversos se materializaban fundamentalmente en los bailes al *agarrao*, la asistencia a las corridas de toros y cantar canciones *erdéricas* (en castellano). Ver, por ejemplo, el artículo de «Maite- en Bizkaitafa», 11 de noviembre de 1911.

⁸³ Es una de las formulaciones que sostiene M. AIZPURU en su tesis doctoral sobre el nacionalismo guipuzcoano en fase de culminación.

pero sólo de modo transitorio y táctico, pospuesta su explícita reivindicación por una fórmula –la vuelta anterior a la ley de 1839– que tenía claras evocaciones independentistas y con la que se mantenía en el imaginario nacionalista esa ilusión. Se evitaba un primario antiespañolismo, pero el rechazo hacia lo español persistía, lo mismo que su estigmatización, funcionando la contraposición entre lo de «fuera» como síntesis de lo negativo frente a las virtudes del pueblo vasco⁸⁴. Ya no se ponía sólo el acento en la raza como elemento definitorio de lo vasco, condición que pasaba a ser compartida con la lengua⁸⁵, con lo que permanecía la idea excluyente de lo vasco al objetivarse esa naturaleza en factores biológico-lingüísticos. El tono religioso disminuyó, pero siguió la idea de que el proyecto nacionalista era el camino para llegar a Dios, para cumplir adecuadamente la función religiosa. El catolicismo como santo y seña del nacionalismo continuó siendo uno de sus principales rasgos de su identidad, hasta el punto que se prefería, en la línea de Arana, la condición de católicos a la de vascos⁸⁶. A medida que transcurrieron los años de la Restauración las referencias religiosas perdieron intensidad, lo que no obstaba para que el componente sagrado impregnase todo el mensaje nacionalista y para que su vinculación con una misión divina se reiterase⁸⁷. El partido nacionalista se convirtió, como Jano, en una organización con dos caras: la *maduración reformista*⁸⁸ debía de convivir con la fidelidad al fundador y a la esencia de su discurso.

Un engranaje sustancial para el desarrollo del nacionalismo fue la sólida red comunitaria que tejió y los amplios canales de sociabilidad que estableció. Buscó decididamente el PNV abrir puentes con la sociedad o cuando menos con aquellos sectores potencialmente susceptibles de ser atraídos, así como socializar unas determinadas pautas culturales

⁸⁴ Dicho en sus términos, la causa de la *podredumbre* en las costumbres es el *exotismo* y su remedio el nacionalismo. «Hagamos patria», *Bizkaitarfa*, 9 de diciembre de 1911.

⁸⁵ Véase KIZKITZA, *La Patria de los vascos*, San Sebastián, 1910.

⁸⁶ *Somos CATÓLICOS, APOSTÓLICOS, ROMANOS ANTES QUE VASCOS. Y que, repitiendo un concepto de nuestro Maestro, si supiéramos que Euskadi, al recobrar todos sus derechos, no había de ser católica, condenaríamos todos nuestros trabajos y dejaríamos de dar un solo paso en adelante.* «¡Acabaremos de una vez!», *Euskadi*, 24 de noviembre de 1913.

⁸⁷ Todavía en 1918 los nacionalistas instan a sus simpatizantes a movilizarse por los dos grandes objetivos: *por Dios y por Euskadi*.

⁸⁸ P. UNZIJETA, «El alma de Sabino Arana», en *Auto de terminación*, El País, Madrid, 1994, p. 163.

y unos comportamientos por medio de los cuales se difundiera el «ser» nacionalista. Un cauce muy importante para establecer esa comunicación fue la publicación del diario *Euzkadi* en 1913, un periódico hecho con los patrones de los periódicos punteros, excelentemente concebido y que recogía todo tipo de noticias⁸⁹. El que supiera combinar con acierto el carácter de periódico partidista e informativo a la vez, permitió que llegara a un número importante de lectores y así cumpliera más eficazmente la tarea de adoctrinamiento y difusión de su ideología⁹⁰. Al propio tiempo, el partido reforzó un amplio abanico de canales de sociabilidad en la idea de crear una comunidad dentro de la cual los individuos que pertenecieran a ella se sintieran fuertemente identificados. Los batzokis adquirieron una particular relevancia, siendo concebidos como centros que debían cumplir una amplia gama de funciones (doctrinales, educativas, propagandísticas, recreativas en un sentido moralmente ejemplificador), eran como la casa del padre, el núcleo protector de la comunidad⁹¹.

Desplegó asimismo el nacionalismo una intensísima actividad hacia el exterior dirigida tanto a captar y organizar a las gentes como a influir socialmente por medio de signos culturales y de un amplio repertorio simbólico. El partido nacionalista pretendía estar presente en múltiples áreas sociales, para lo que desarrolló una tenaz labor en muy variados terrenos con objeto de penetrar en los diferentes poros de la sociedad y propagar la semilla del nacionalismo. El nacionalismo buscaba extender una densa red asociativa en la que colectivos distintos se integraran en alguna estructura nacionalista. Así se constituyó una organización juvenil nacionalista, mimetizando una vez más a los carlistas; o bien se creó en 1911 un sindicato de trabajadores, Solidaridad de Traba-

⁸⁹ En un texto mecanografiado, sin fecha y sin firma, se traza el perfil de lo que será el *Euzkadi*, indicándose la necesidad de crear un gran diario nacionalista que lleve al Pueblo la voz del Pueblo (...) un periódico, en fin, serio, doctrinal y de un perfecto servicio, al mismo tiempo de información y de noticias, hecho por vascos y para los vascos. Texto que se encuentra en el Archivo Zavala, caja núm. 152.13.

⁹⁰ En 1920 era de los que tenía una mayor tirada en Vizcaya, con 26.500 ejemplares. Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, *Estadística de la prensa periódica de España de 1920*, Madrid, 1921.

⁹¹ El *Guipuzkoarra* sintetiza en un extenso artículo las funciones de los batzokis en los siguientes ejes: como lugar de *reunión de nacionalistas*, como *centro educador*, *comofoso de propaganda* y como *modelo de buenas costumbres*. «Batzokis», *Guipuzkoarra*, 13 de julio de 1907. La idea de que frente al *acoso*, frente a la desprotección que vivían en Guipúzcoa, había que crear batzokis, en KIZKITZA, «Por la patria», *Guipuzkoarra*, 21 de diciembre de 1907.

jadores Vascos, que rápidamente se consolidó como uno de los referentes laborales del país ⁹². La organización de las mujeres tendrá que esperar más tiempo, y aunque fue un sector al que el nacionalismo prestaba atención, ésta se dirigía a significar su papel en la esfera de lo privado exclusivamente. Aquí se les asignaba la función de veladoras de la moral y buenas costumbres, de forjadoras desde la familia del futuro de *Euzkadi* ⁹³, deduciéndose de estos textos el papel políticamente subordinado que a la mujer le tocaba desempeñar ⁹⁴.

Igualmente el PNV organizó un buen número de actividades culturales, entre las que destacaban especialmente las veladas teatrales con un explícito contenido vasquista-nacionalista. Pocos espacios sociales dejaba el nacionalismo sin tocar. El recreativo y lúdico fue otro de sus focos de atención, promoviendo fiestas y romerías populares en las cuales se escenificaba un País Vasco ideal ⁹⁵. El deporte fue otra faceta cuidada por el PNV, recomendando determinadas prácticas deportivas que se entendían ajenas a influencias *latinas*, entre las que se encontraba el fútbol –el deseo de Bilbao de mimetizar lo inglés– y en general el deporte al aire libre ⁹⁶. El montañismo era una de las modalidades que el nacionalismo consideró como ejemplares, por lo que creó una organización de *mendigoizales* (montañeros) en el primer decenio del siglo, que convirtió en un instrumento propagandístico de primera importancia. Por contra, el espectáculo más abominable y ejemplo de la perniciosa *influenciajlamenquista* eran las corridas de toros. Se trataba de que los nacionalistas vivieran constantemente como tales, que hicieran permanente propaganda a través de sus actividades y quehaceres coti-

⁹² La *Juventud Vasca* de Bilbao se constituyó en 1903. Fue una organización extraordinariamente activa que dinamizó la actividad del partido. En 1914 contaba con 1.026 socios (*Euzkadi*, 30 de diciembre de 1914). Los carlistas habían puesto ya en práctica esta forma de encuadramiento, y en 1896 habían creado la *Juventud Carlista* de Bilbao (J. REAL CUESTA, *El carlismo vasco, 1876-1900*, Madrid, Siglo XXI, 1985, p. 148).

⁹³ De ellas depende que *en nuestra Patria imperen costumbres puras y sencillas o maladas y corruptas, de nosotras depende que Euzkadi sea religiosa o impía*, GAINZABEA, «Nosotras y Euzkadi», *Guipuzkoarra*, 31 de julio de 1907.

⁹⁴ Véase, MAITE, «Lo poco importa muchísimo», *Bizkaitafa*, 28 de octubre de 1911.

⁹⁵ La *Juventud Vasca* organiza una *romería netamente vasca, sin ninguna de las porquerías que se ven en las que hoy se celebran*. El alcalde de la localidad, *deseando evitamos el que nos veamos molestados por gente inculta y desaprensiva, prohibirá el baile agarrao*, «Romería Vasca», *Abefi*, 22 de junio de 1907.

⁹⁶ *Nacemos a una nueva vida de higienización y de desarrollo físico que hará a nuestra raza pujante, fuerte, envidiable y respetada*, El de Iturrubide, «Titirimundi bilbaíno», *Euzkadi*, 27 de mayo de 1913.

dianos 97. De esta forma, a través de determinadas pautas de sociabilidad tomaba tierra el ideal nacionalista, corporeizándolo y haciendo de él algo tangible y preciso, con el que las gentes podían identificarse más fácilmente.

Se propugnaba que en las prácticas sociales se reflejase el ser y sentir nacionalista, que se desarrollasen actividades en los diferentes órdenes de la vida distintos y distintivos a través de los cuales el grupo, la comunidad, se hacía fuerte, creaba lazos de identidad. A este mismo fin contribuían también los frecuentes mítines y las numerosas actividades promovidas desde el partido, en las que ese sentimiento de colectividad diferenciada salía reforzado, a la vez que daban forma y consistencia a sus ideas 98. El PNV cuidó de forma muy especial desarrollar unos rituales y una liturgia propia, cuyos efectos más palpables eran la cohesión que producían. A Sabino Arana debemos la invención de un nombre para comprimir la nueva realidad política que se quería crear, *Euzkadi*, y dos símbolos imprescindibles para dar una expresión material a la patria: la bandera —la *ikurriña*— y un himno con su letra —el *Euzko Abendaren Ereserkija*, o sea, el *Gora ta Gora*.

Para rematar esa identidad, el nacionalismo cambió de denominación y abandonó el del PNV por el polisémico término de *comunidad nacionalista*, que fue adoptado en 1913, aunque lo emplearan ya con anterioridad 99. Nueva deuda —o mejor nueva expresión de su competencia— con los carlistas, que venían aplicando la idea de la *comunidad* para su organización 100. Al variar su denominación el nacionalismo quería recalcar que representaba un movimiento que trascendía los límites del partido para erigirse en un proyecto que englobaba a todo el pueblo. Daba pie asimismo a que sus seguidores se sintieran relacionados por un estrecho vínculo, por un *compañerismo profundo*, que se canalizaba en su capacidad de *imaginar* que eran una nación 101. Era un sentimiento comunitario que se sostenía en la fuerza del *nosotros* y que se alimentaba de una especie de *egoísmo colectivo* que el nacionalismo utilizaba como

97 Véase el artículo «Hagamos patria», *Bizkaitafa*, 9 de diciembre de 1911.

98 J. BREULLY, *Nacionalismo y Estado*, Barcelona, Pomares, 1990, p. 363.

99 El cambio de nombre no se oficializó hasta 1916.

100 Una reflexión sobre la *comunidad tradicionalista* en J. VÁZQUEZ DE MELLA en un texto de 1909, en *Obras Completas*, vol. 14, Madrid, 1932, pp. 25 Y ss. Cuando menos en ese mismo año los nacionalistas empleaban dicho término.

101 B. ANDERSON, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

banderín de enganche para los menos convencidos ¹⁰². A este propósito respondía, por ejemplo, el resaltar las ventajas que tendrían los que formaran parte de la comunidad, con propuestas del tipo de primar a los naturales del País para los empleos públicos ¹⁰³, lo que llevado a la práctica suponía que era a los afiliados al partido a los que se daba ocupación ¹⁰⁴.

Con el término comunon se jugaba además con sus innegables connotaciones religiosas, favoreciendo lo que el profesor Elorza ha explicado acerca de la *transferencia de la sacralidad*. El nacionalismo concebido como una comunión se impregnaba de una aureola sagrada, que le reforzaba y le añadía un tono trascendente y místico, útil para la movilización. El PNV o la Comunión Nacionalista fomentaba ese componente sacro, empleando un lenguaje bíblico en el que aparecía desempeñando una función redentora, de salvación de la patria en trance de desaparición. El nacionalismo se presentaba así como un ideal supremo, una fe, una especie de cruzada a la que sus seguidores debían entregarse plenamente. El mensaje se completaba con una iconografía en la que una vez muerto, se santificó la figura de Arana, fue el *apóstol de la verdad, mártir de la idea y héroe de la causa* ¹⁰⁵. Sentadas estas bases, los militantes del partido debían comportarse como *soldados de una gran Causa* ¹⁰⁶, como legionarios que difundían la verdad. Se tomaba el modelo organizativo ignaciano, reclamándose a los *soldados de fila sumisión y obediencia* para que el partido pudiera ser eficaz ¹⁰⁷. Con

¹⁰² A este sentimiento se apelaría cuando en las elecciones se exponía que los nacionalistas eran los más capacitados para obtener ventajas materiales para el distrito, dado que no estaban subordinados a ninguna organización exterior.

¹⁰³ «El vasquismo de un candidato», *Euzkadi*, 6 de marzo de 1914.

¹⁰⁴ Ésta fue la denuncia de la oposición cuando estuvieron al frente de la Diputación de Vizcaya.

¹⁰⁵ Artículo de R. DE BIKUÑA con ocasión del aniversario de la muerte de AHANA. *Abeii*, 24 de septiembre de 1906. En este mismo número monográfico sobre ARANA, aparecía la siguiente leyenda: *Cual de [esus-la voz a Lázaro-dejó oír la suya-Sabino el vasco. O este otro texto de la Redacción: Sabino fue el todo de nuestras inteligencias nacionalistas. Sabino formó nuestro corazón al verdadero amor. De Sabino fuimos amantes y fuimos amados (...). Poco es para los que siendo sus fieles y predilectos seguidores daríamos nuestras vidas por su vida. Aunque el tono apologético disminuye con los años, el tratamiento como salvador permanece.*

¹⁰⁶ «Cumplid con vuestro deben», *Euzkadi*, 8 de marzo de 1914.

¹⁰⁷ *¿y son necesarias tales sumisión y obediencia para ser bueno y perfecto nacionalista? Son, más que necesarias, de todo punto indispensables (...) y así como de la indisciplina nace la derrota y dispersión de los ejércitos, así también de la falta de*

todo ello el PNV puso en pie una estructura organizativa que si no estuvo a salvo de escisiones, se mostró extremadamente operativa, hasta el extremo que fue uno de los puntales que permitió la consolidación de este movimiento.

3. Consideración final

Llegados a este punto podemos retomar el comienzo del artículo e interrogarnos sobre los contenidos modernizadores del nacionalismo vasco. Se puede fundadamente señalar que, al igual que en el caso catalán, el nacionalismo contribuyó en el País Vasco a la movilización y a la participación política, al desarrollo de la vida partidista, e impulsó por esta vía la modernización política. De hecho, como hemos indicado, la crítica al caciquismo fue una de sus banderas y eje constante de sus reivindicaciones, independientemente de que, llegado el caso, el partido nacionalista también se sirviera de los instrumentos caciquiles al uso. El nacionalismo vasco conectaba con las necesidades de intervención política que aparejaba la sociedad de masas, e introdujo nuevos temas y nuevas formas de actuación. Era una opción que animaba a que se tomase parte activa en la vida política e incitaba a la organización, lo que le llevaba a chocar con los grupos dirigentes que pretendían reservar la política a las élites. Puso en acción una forma de hacer política más participativa y, por ende, más «moderna», fomentando el encuadramiento y las actividades públicas de distinto signo.

Buenos trabajos de historia local han destacado recientemente el papel central que en localidades de población media desempeñó el nacionalismo cara a la transformación de la vida política y de que ésta transcurriera por unos cauces más democráticos. Tanto en el caso de Bermeo como de Vergara, la irrupción del nacionalismo supuso que los mecanismos caciquiles tradicionales se quebraran y que la vida política adquiriera una transparencia desconocida. Al mismo tiempo, el avance del PNV vino acompañado de un cambio de marco político, pasándose de un contexto *caciquil* y *clientelar*, a otro más *politizado*,

obediencia en un partido, que, en cierto modo, es un ejército, viene la dispersión, la derrota y la muerte misma del partido. Texto de un cuestionario de un soldado de fila, en Bizkaitafa, 16 de febrero de 1911.

en el que las ideologías y los alineamientos políticos desempeñan un papel más activo 108.

¿Se pueden extender estas apreciaciones, a la par que presentar al partido nacionalista como el motor de las transformaciones políticas? No, cuando menos en el sentido de considerar que el nacionalismo desempeñara una función nuclear en la modernización de la vida política. El País Vasco asistió durante la Restauración, y en particular desde el último decenio del siglo XIX y comienzos del siglo XX, a una *autenticación* de la vida política y social, y eso ocurrió estuviese presente o no el PNV. Fue una dinámica que afectaba a la sociedad en su conjunto y a la que desde la vertiente política daban aliento formaciones políticas y laborales de carácter popular de distinto signo. El partido nacionalista fue una organización más que reclamaba una presencia en el sistema político en consonancia con su peso social, y en este sentido favoreció, junto con otras fuerzas, el cuestionamiento del caciquismo y que el sistema fuera más transparente. Pudo tener un papel destacado en este proceso allí donde era hegemónico, pero en muchos lugares donde no existía o su presencia era insignificante los cambios políticos se produjeron en esa misma dirección 109. Pero además resulta cuando menos dudoso que la intención de Arana fuera la de promover la modernización política, si con ello queremos indicar la democratización de la sociedad. Crítica instrumental al caciquismo sí, pero en la medida que le era imprescindible para forzar modificaciones en el sistema y que éste reflejara la presencia social que disfrutaba el partido nacionalista.

Más relevante nos parece la cuestión de los efectos que la ideología nacionalista tuvo sobre la sociedad. Las líneas de continuidad que existieron entre Arana y los nacionalistas de la segunda etapa se proyectaron asimismo a la consideración uniforme y reduccionista de la sociedad vasca. Los nacionalistas continuaron presentándose como los monopolizadores de lo vasco, los únicos que defendían sus intereses, mientras que aquellos que se situasen fuera de ese pensamiento eran considerados

100 A. DELGADO, *Berneio en el siglo xx. Política y Conflicto en un municipio pesquero vizcaíno, 1912-1955*, en prensa. Agradezco al autor la consulta de la copia ciclostilada. J. M. GARMENDIA, *Ideologiak eta mugimendu politikoak Bergaran*, Bergara, 1995.

109 Para el caso de las profundas transformaciones operadas un municipio medio con escasa presencia nacionalista como Azcoitia véase el cap. 13 de mi libro *Los trabajadores en el País Vasco (1876-1923)*, Madrid, Siglo XXI, 1993.

extraños a *Euzkadi* ¹¹⁰. Se creaba la imagen, que ya hemos comentado, de una comunidad única que se consideraba portadora de las aspiraciones de toda la colectividad y que situaba sus aspiraciones como derechos básicos. Esta idea fue instalándose en la comunidad nacionalista, haciéndose *sentido común*, lo que provocaba importantes fracturas en la sociedad vasca y asentó una forma de concebir lo vasco profundamente sectaria. Más allá de sus propuestas más inmediatas, el nacionalismo difundió un tipo de ideología que obstaculizaba la vertebración del País Vasco y lo abocaba a la división.

Igualmente perjudicial resultó ese conglomerado ideológico que produjo Arana en el que se mezclaban una visión esencialista de la patria, el antiespañolismo radical, completado con la aspiración de independencia. El resultado de esa combinación fue que se extendiera entre sus seguidores un sentimiento de sordo antagonismo, de hostilidad hacia el *otro*, hacia todo lo que se entendiera que pudiera simbolizar lo español. Ello se tradujo, por un lado, en el aislacionismo, en observar sin ningún tipo de vinculación lo que sucedía en el resto de España y, por tanto, sin afán alguno de intervenir en su vida política. Por otro, y tal como ha explicado G. láuregui ¹¹¹, esa hostilidad dio pie a que se propagara entre los nacionalistas la visión de un país ocupado por un Estado extranjero y a la permanente contraposición con lo que representara lo de *fuera*. Pero es que además el nacionalismo durante la segunda etapa no llegó a perder las referencias profético-religiosas de Arana, y el tono milenarista, aunque mucho más atenuado, pervivió. La *transferencia de sacralidad* a la que hemos aludido motivaba que en el diario *Euzkadi* pudiéramos leer cómo el nacionalismo era concebido como un *instrumento de salvación* y que sus adeptos debían comportarse como *soldados de una gran Causa (...) obligados a mantener aspiraciones armónicas con la excelstitud de nuestro Ideal* ¹¹². A la razón política se le añadían ingredientes milenaristas que reforzaban la «verdad» de

¹¹⁰ *Las arraigadas convicciones patrióticas del maurismo bizkaino (...) exigen que la lucha quede planteada entre el españolismo y el antiespañolismo. Nosotros entendemos que los hechos marcan otra división: la de los vascos, por un lado, y por el otro, los antivascos, «Caciquismo, patria y socialismo», Euzkadi, 28 de febrero de 1918. Bien es verdad que este texto venía auspiciado por la coalición antinacionalista formada en Vizcaya.*

¹¹¹ *Ideología y estrategia política de ETA. Análisis de su evolución entre 1959 y 1968*, Madrid, Siglo XXI, 1981, pp. 25 Yss. También, *Entre la tragedia y...*

¹¹² *Euzkadi*, 26 de febrero de 1918.

los nacionalistas y hacía que ésta se convirtiera en algo absoluto. Se abría a través de estos ingredientes una vía de entrega sin límites a la «Causa», que se ha demostrado extremadamente peligrosa por las derivaciones dogmáticas y fundamentalistas que ha tenido.